

# EL SIGLO QUE VIENE

Revista de Cultura

Sevilla, Mayo de 1998

nº 34 (450 ptas.)

LUIS GOMEZ CANSECO

MARIA ISABEL CINTAS GUILLEN

R. SANCHEZ MANTERO

JOSE CALVO POYATO

JOSE MANUEL CUENCA TORIBIO

ROSARIO SEVILLA SOLER

E. INMAN FOX

JORDI PADRO WERNER

MARIBEL RODRIGUEZ ACHUTEGUI

JOSE ALVAREZ

MANUEL CHAVES NOGALES

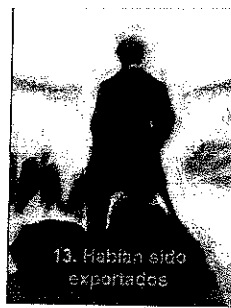
ENRIQUE BALTANAS

J.L. BLANCO

ANGEL GONZALEZ

ESPECIAL

EL 98: 100 AÑOS DESPUES



Portada: Ilustración de Inmaculada Gómez-Álvarez Salinas

# Sumario

## EL SIGLO QUE VIENE / 34

El humanista en un mundo cambiante:  
Benito Arias Montano. 1958-1998 **4** Luis Gómez Canseco

Pinturas **9** Inmaculada Gómez-Álvarez Salinas

Manuel Chaves Nogales o cómo se entretiene  
un periodista en tiempos de censura **13** María Isabel Cintas Guillén

<b>16</b>	La conmemoración del 98	R. Sánchez Mantero	<b>16</b>
<b>21</b>	El conflicto militar	José Calvo Poyato	<b>21</b>
<b>28</b>	Andalucía y el 98	José Manuel Cuenca Toribio	<b>28</b>
<b>31</b>	Sevilla ante el 98: Prensa y Opinión Pública	Rosario Sevilla Soler	<b>31</b>
<b>38</b>	Los de la llamada <i>Generación del 98</i>	E. Inman Fox	<b>38</b>

Nuevos poemas **45** Enrique Baltanás, J.L. Blanco, Ángel González

El marido de la fea **48** Manuel Chaves Nogales

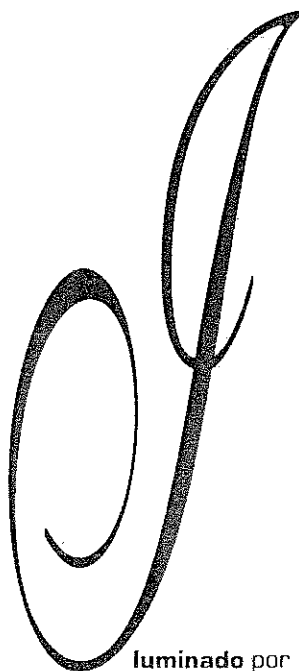
Dar sentido al Patrimonio Histórico:  
el reto de interpretar la ciudad de Sevilla **52** Jordi Padró Werner y Maribel Rodríguez Achútegui

Conversación con Manuel Clavero **54** José Álvarez

Críticas y comentarios **59** Rosalía Gómez, José María Vaz de Soto, M. González  
Jiménez, Manuel I. Ferrand, David Pérez Gamero,  
José A. Colón Fraile, Jacob Rodríguez Delgado

Novedades editoriales **65**

Crónica cultural **67**



**Iluminado** por la luz de primavera y casi ya ennegado por el brillo cercano del estío, este número de EL SIGLO QUE VIENE sabe de centenarios y recuerdos.

La ciudad se renueva y renace en su ciclo anual. Y en nuestras páginas las letras bailan sobre fondo blanco la danza inmemorial de la cultura, en un mundo que alumbra casi sin darse cuenta la inmediatez de un próximo milenio.

## EL SIGLO QUE VIENE

Revista de Cultura

EDITA: Ayuntamiento de Sevilla, Área de Cultura.

CONSEJO DE REDACCIÓN: Alfonso Braojos Garrido, Juan-Fabían Delgado Serrano y Pedro J. González Fernández.

CONSEJO ASesor DE PUBLICACIONES: Presidente, José Hurtado Sánchez. Vocales: Antonio M. Bernal, Gabriel Cano García, Antonio Collantes de Terán, Jacobo Cortines Torres, Manuel González Jiménez, Alfredo Morales Martínez, Rogelio Reyes Cano, Consuelo Varela Bueno y Enriqueta Vila Vilar. Secretario: Alfonso Braojos Garrido.

SUSCRIPCIONES Y REDACCIÓN: Calle El Silencio, 1. 41001 Sevilla. Tel. (95) 450 56 56 y (95) 450 56 33 Fax. (95) 450 56 40.

MAQUETACIÓN Y PRODUCCIÓN GRÁFICA: Victòria Vila Sanmartín. Pagés del Corro 67-69, 2ªA. 41010 Sevilla.

Tel/móL/fax: (95) 434 35 19. e.mail: vvhavana@zoom.es IMPRESIÓN: Pinelo. DEP. LEGAL SE-1651-1988 ISSN: 0214-3216

*EL SIGLO QUE VIENE* publica aquellas colaboraciones que le sean remitidas, pero no atenderá correspondencia sobre originales ni solicitudes. Tampoco se identifica necesariamente con las opiniones incluidas en los artículos.

Esta publicación  
es miembro de ARCE,  
Asociación de Revistas  
Culturales de España



# El humanista en un mundo cambiante: Benito Arias Montano. 1598-1998

Luis Gómez Canseco

A ún en vida, como si de un héroe se tratara, Benito Arias Montano llegó a formar parte del mundo mitológico de los hombres sabios. Y no era de extrañar, pues durante el Renacimiento se gestó la imagen heroica del humanista, del hombre de letras. A ese marco histórico hay que añadir la propia persona de Montano, que fue dejando un reguero de devotos, más que de discípulos, por los muchos lugares que recorrió en su vida. Recordemos sólo algunos de sus nombres: el capitán Francisco de Aldana, Cristóbal Plantino, Pedro de Valencia, el canónigo Francisco Pacheco, fray José de Sigüenza, Juan Ramírez, Simón de Tovar o Luciano de Negrón. En octubre de 1577, tras su vuelta a España una vez terminados los trabajos flamencos e italianos de la Biblia Políglota, se quejaba al secretario real Gabriel de Zayas:

*Mañana, placiendo a Dios, enviaré a v.m. unas muestras de un mozo de Toledo de 22 años, que me ha escrito desea vivir conmigo. No sé qué desatino es de los que se imaginan que yo soy o valgo algo. De Andalucía, de Aragón y de otras partes se me ofrecen tantos criados que si se juntasen, podría poblar un convento mayor que éste y Haxa no tiene qué comer.*

Lo cierto es que el propio Montano favoreció ese halo incluyéndose, o aceptando su inclusión, en los *Virorum doctorum de disciplinis benemeritiis effigies* XLIV. Se trataba de una colección de retratos de hombres sabios publicada en 1572 y fruto de la colaboración entre el grabador Philippe Galle y Arias Montano, que compuso unos epigramas encomiásticos para cada imagen. Montano, conscien-

te de la importancia de la identificación física del humanista, aparece allí al lado de Petrarca, Poliziano, el cardenal Cisneros, Marsilio Ficino, Eneas Silvio Piccolomini, Erasmo, Alciato, Vives, de un santo como el Aquinate y hasta el poeta francés Clément Marot, autor de admirables traducciones de salmos y del inmenso y divertidísimo poema *La louange du beau tetin*.

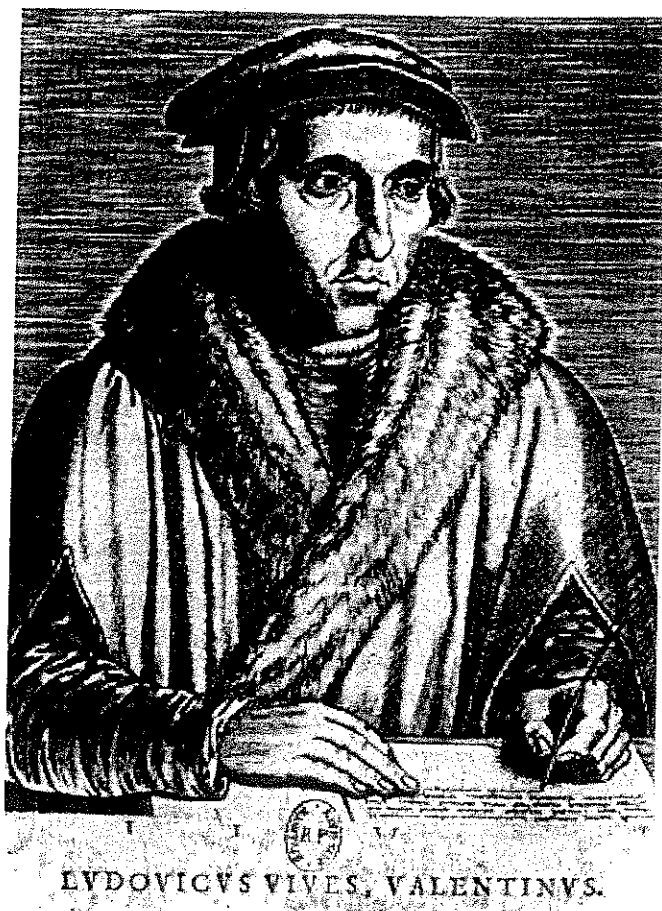
Con estos antecedentes, a los devotos montanianos les faltó tiempo para sacralizarlo tras su muerte. Francisco Pacheco, pintor y sobrino del canónigo, lo incluyó en su *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* un año después de su muerte y aderezó el retrato con un críptico y alterado mote, tomado de Isaías: "Dedit ei Deus thesauros absconditos et arcana secretorum". Y no sólo eso: lo llama "varón incomparable", lo compara con san Jerónimo y lo defiende de los ataques que habían acompañado a su obra en vida y en muerte. No menos pudo hacer Rodrigo Caro, que lo convierte en eje de sus *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla* y, no sólo incienso su erudición, sino que nos cuenta su visita en peregrinación a la Peña de Alájar y llega a proponerlo como ejemplo dietético, con sus tan traídas y llevadas aficiones vegetarianas: "Su estatura fue pequeña, el rostro tiraba más a moreno. No comió en su vida carne, sino hierbas, y esto a la tarde".

Caro y Pacheco no hacían otro cosa que contribuir al ensalzamiento de los solares patrios y, en una España necesitada de sahumeros intelectuales como el *De adserenda Hispanorum eruditione sive de viris Hispaniae doctis enarratio* apologetica de Alonso García Matamoros, la



figura, los saberes y la obra de Arias Montano daban materia suficiente como para sacar pecho frente a los censores europeos de la barbarie hispánica. Todavía Nicolás Antonio acudió a Arias Montano como cúmulo de perfecciones y erudición, y Gregorio Mayáns y Siscar reeditó en 1739 el *Dictatum Christianum* de Montano con un prólogo firmado por “Un amigo de la memoria de Benito Arias Montano” y una aprobación, también de su mano, en la que

califica al autor de “español sumamente aplicado al estudio i contemplación de las Divinas Letras”. Pero para entonces Arias Montano era ya materia de erudición y, con ello, de olvido. Ni siquiera los doctísimos historiadores positivistas del siglo XIX llegaron a rescatarlo más allá de algunos tópicos que se convirtieron en verdades recibidas e indiscutibles. El latín y su exclusiva atención a la Biblia hicieron de Arias Montano materia reservada a clérigos estudiosos.



Pero no sólo para los clérigos, también para los laicos, sabios o no, guarda Arias Montano interés y atractivo; especialmente, y a mi juicio, desde dos perspectivas: su presencia en la historia española y europea contemporáneas y, en segundo lugar, su fondo ideológico, el del humanismo.

La figura de Arias Montano y el papel que desempeñó en su momento histórico es, cuando menos, singular. Le vemos recorriendo Europa y aparece siempre en las circunstancias más significativas y, sin embargo, él hace esfuerzos enormes por pasar desapercibido, por que su nombre sea sólo el de un estudioso ajeno a cualquier afán que no sea el del conocimiento. Benito Arias Montano está en las aulas de la Universidad de Alcalá, cuando era centro de una nueva forma de conocimiento; lo vemos en Trento y, más tarde, en Flandes no sólo a cargo de una problemática reedición de la *Biblia Políglota*, sino inmerso en los problemas políticos flamencos, primero con el duque de Alba y luego con don Luis de Requeséns y su consejero Furió

Ceriol; como era de esperar, su nombre aparece en la documentación inquisitorial, no sólo por las informaciones solicitadas, sino en los procesos de fray Luis de León y de fray José de Sigüenza, en los índices de libros prohibidos, que muy tempranamente incluyen algunas de sus obras, aun cuando él mismo fue autor de un *Index expurgatorius librorum qui hoc saeculo prodierunt*, en el que, según opinión de don Américo Castro, "se trataba de salvar de Erasmo lo que fuese posible, a sabiendas de que Roma había prohibido y prohibiría todos sus escritos"; también surge Montano en las polémicas sobre la veracidad de los falsos libros plúmbeos del Sacromonte. En realidad, pocas disputas teológicas hubo en la España de Felipe II en cuyo fondo no latiera el nombre de Arias Montano, pues la edición misma de una Biblia era ya un gesto problemático ante los dictámenes contrarreformistas sobre la *Vulgata*.

Pero no se trataba sólo de eso, Arias Montano intervino más que directamente en la anexión de Portugal tras la

muerte del rey don Sebastián, y no ya como consultor, sino casi como espía de Felipe II; también junto a su rey y no sin queja, contribuyó a la fundación y el diseño del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y, muy especialmente, a la formación de su biblioteca, para la que consiguió un permiso especial de lectura ajeno a las censuras inquisitoriales. Fue, en suma, un hombre inserto en su circunstancia, atento a todos los conocimientos físicos, médicos, arquitectónicos o geográficos que la Edad Moderna aportó, colector de platas americanas, intrumentos astronómicos o conchas marinas, conocedor de lenguas innumerables y en contacto con la Europa más viva del siglo XVI. Su figura intelectual se eleva a la altura histórica de las de Erasmo de Rotterdam, Juan Luis Vives o Justo Lipsio, pero, más aún que ellos y por su proximidad a los núcleos de poder del imperio español, su intervención en la inmediatez de los hechos fue más concreta y decisiva.

Respecto a Sevilla, Montano mantuvo siempre una relación profunda con la ciudad. Estudió en su Universidad hasta 1547; vivió entonces en casa de Gaspar Vélez de Alcocer y trabó amistad con Pedro Mexía, cuya *Historia imperial y cesárea* prologó con un soneto, con el médico Simón de Tovar y con el futuro canónigo Francisco Pacheco. Todavía en 1556 volvió a Sevilla, referente administrativo de la Peña de Alájar, y tuvo tiempo de comprarle su biblioteca a Sebastián Fox Morcillo. Pero no fue hasta 1592 cuando Arias Montano se estableció definitivamente en Sevilla al ser elegido prior del convento de Santiago de la Espada y comprar, poco después, la finca del *Campo de Flores*, en torno a la cual se reunía un grupo de sabios amigos: el propio Pacheco, Francisco de Medina, el doctor Ladínez y el también doctor Sánchez de Oropesa, Luciano de Negrón, Pedro Vélez de Guevara, Simón de Tovar, Pablo de Céspedes, Francisco Yáñez o Juan del Caño. Fue también en Sevilla, en casa de Ana Núñez y en la calle del Rosario, donde Benito Arias Montano murió el seis de julio de 1598.

La muerte de Arias Montano marcó, en cierta manera, el fin de un modo de pensamiento que se inició con Petrarca, Lorenzo Valla o Erasmo. Todavía el humanismo iba a seguir dando frutos, pero en otra dirección, hacia el mundo ilustrado. El de Montano es un humanismo alimentado de cristianismo, es más, de biblismo. El referente bíblico, columna del trabajo montaniano, es al mismo tiempo lo que más nos aleja de su obra y el núcleo intelectual del

que surge la parte más viva de su pensamiento. Montano parte siempre del texto bíblico y, al hilo de su comentario, no sólo acude al estudio de las lenguas, de la historia o de todo lo necesario para comprender adecuadamente su sentido -sea astrología, numismática, simbología o geografía-, sino que extrae consecuencias que aplica al mundo contemporáneo.

Entre una masa ingente de citas bíblicas, surge un Montano vivo y actual, libre y racional ante sus creencias y su comportamiento, que nos propone una reforma del individuo que habría de conducir necesariamente a una reforma de la sociedad. La confianza de Montano en la educación, heredera de Juan Luis Vives, es sólo una muestra de la confianza humanista en el hombre, que viene a quebrarse con la Contrarreforma. Arias Montano participó de un humanismo a destiempo, cuando la libertad individual estaba de capa caída y los sabios habían aprendido a ejercitar la autocensura frente a la Inquisición. Es el momento en el que la economía cambia hacia unas formas que anuncian el capitalismo y sus excesos; es también la época de las luchas de religiones. Y en ese marco, Arias Montano defiende la libertad y la tolerancia, el perdón como arma política,

VERAE SAPIENTIAE RV DIMENTA.  
Dux hominum interpretis Dei mississime Moyses  
Omnia qui primus tempora ponit, are.



In tabulam Moysi Prophetae. Benito Arias Montano, *Humanae Salutis Monumenta* (Amberes, C. Plantino, 1571).



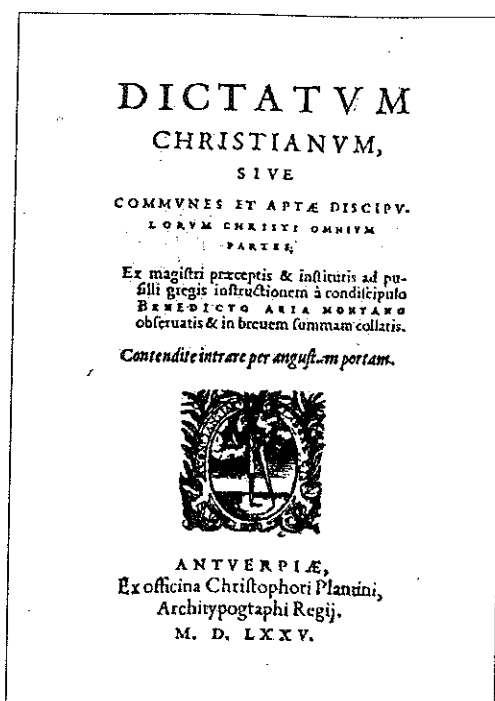
la caridad social, y hace una llamada a la responsabilidad individual de cada hombre en su circunstancia histórica.

De entre todos sus aparatosos comentarios bíblicos, es probablemente el *Dictatum Christianum* la obra donde mejor y de modo más actual se refleje su pensamiento. El *Dictatum Christianum*, la enseñanza cristiana, es un manualito devoto en el que Montano resume otra obra de más aliento, el *Liber generationis et regenerationis Adam, sive de historia generationis humani; operis magni prima pars, id est Anima* (lo que Montano llamó el *Alma* de su *Obra Magna*) y pone su atención en las obligaciones de cada individuo en la sociedad, “de los Pastores i Gobernadores”, “de los Ministros Eclesiásticos”, “de los Reyes, Príncipes i Magistrados”, “de los Ricos”, “de los Mercaderes i Oficiales”, “de las Familias” o “de las Mujeres”. Y es que, más allá de la erudición bíblica o clásica, se trataba de hacer vivo el cristianismo, de transfor-

mar a un hombre, un estado y una sociedad que estaban cambiando. El ambicioso esfuerzo intelectual en el que se embarcaron los humanistas del Renacimiento y que ni siquiera hoy ha alcanzado su fruto definitivo.

Sin duda, el Arias Montano más vivo es ése que conecta con Erasmo y Vives, el discípulo de Cipriano de la Huerga y amigo de fray Luis de León, cuyo eco llega todavía hasta Cervantes. Su pensamiento sigue siendo actual y dando respuesta a muchos de los problemas que hoy nos rodean. El Centerario de su muerte, que este año celebramos junto con el de su rey Felipe II, debe ser la ocasión para recuperar la figura histórica, la obra y el pensamiento de este

extremeño, que se llamó a sí mismo *Hispalensis* en el frontispicio de todas sus obras. Una labor de recuperación, edición y traducción de sus escritos terminará por acercar a Arias Montano a nuestro tiempo y reinstaurarlo históricamente en el lugar que tuvo en la Europa de su tiempo. ☐



Arriba: Portada del *Dictatum Christianum* (Amberes, C. Plantino, 1575)  
Sobre estas líneas: Leonhard Fuchs, *De historia stirpium* (Basilea, 1542)